

## V A R I A

### La Gruta de Pôrto-Covo.

Está situada en la vertiente meridional de la Sierra de Sintra, al norte del Concejo de Cascais.

La exploración de este monumento fué hecha por Carlos Ribeiro en 1879, y la primera referencia débese a Cartailhac (*Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*); los arqueólogos posteriores—Paula Oliveira, J. Leite de Vasconcelos, Vergilio Correia, Manuel Heleno y P. Eugenio Jalhay, y otros—solamente la nombran, o poco más, excepto Nils Aberg, que en *La civilisation énéolithique dans la péninsule ibérique* da una noticia sumaria de la gruta y de su material.

La cueva está excavada al borde de la carretera que viene de Cascais, y su entrada está dotada de una cómoda escalera y muro de contención. Interiormente, una larga sala, y a los lados, algunas galerías.

El material arqueológico está compuesto de azuelas, algún sílex, cuatro vasos de barro, una punta de cobre y varios fragmentos óseos de hombres y animales.

HACHAS.—De anfibolita y sílex, cuatro de sección rectangular, una redonda, otra irregular y otra de anfibolita, de pequeñas dimensiones filo agudo y sección elíptica.

AZUELAS.—Cuatro ejemplares de piedra silícea. Esta abundancia de azuelas en tan reducida cantidad de hachas hay que relacionarla con el material hallado en otras cuevas de Cascais.

SÍLEX.—Dos microlitos trapezoidales, supervivencia del Paleolítico Superior, caso que se repite en las vecinas grutas de Alapraia y Ribeira-da-Lage; una lámina de sílex y fragmentos de otras dos.

CERÁMICA.—Es pequeña, desprovista de decoración, tosca y gruesa; un cuenco, que no llega a la semiesfera; otro, con un pequeño pie—que nos recuerda las célebres “cuncas” gallegas actuales—; una vasija troncocónica con un tosco pie, que amplía su base menor, sobre la cual se asienta.

Estos pies de vasija, aunque incipientes, representan un avance en la técnica cerámica de estos tiempos.

Por último se refieren los autores a un vaso “campaniforme”, de 112 milímetros de abertura por 80 de alto, de aspecto elegante, y con la particularidad de no tener ornamentación alguna, como los que Alberto del

Castillo estudió procedentes de Bohemia y Moravia, y Bosch Gimpera, del dólmen de Tuchen-ar-Hroëk (Morbihan).

También se exhumó una fusayola troncocónica, acerca de cuyo uso los autores creen como más acertada la hipótesis de G. Goury, según la cual servirían para torcer hilos de fibras vegetales.

Los objetos metálicos escasean más que los cerámicos; se reduce aquel material a una hoja de lanza de forma vegetal, y debe ser de cobre, como otras de Vila-Nova-de-São-Pedro, Serra das Mutelas, São-Martinho de Sintra, Chibanes etc.

Se hallaron también fragmentos humanos de bóveda craneana, maxilares, vértebras dientes, metatarsos, húmeros, cúbitos, fémures y libias, asimismo otros fragmentos óseos de hiena, lince, lobo, buey, ciervo, jabalí, conejo y tortuga, y como especies marinas. Púrpura hoemastona, Cassis Saburon y Cardium.

La abundancia de azuelas la hace aproximarse a Cascais; por lo tanto, hay que suponer que sus habitantes habrían ejecutado bastantes trabajos en madera, y acaso también enterrarían a sus muertos con cerámica ricamente decorada, como en Alapraia, Ribeira-da-Lage o Cascais, que no aparecen hoy quizá por los espolios sufridos desde el tiempo de Don Juan III.

Los autores sitúan este yacimiento dentro de la cultura del vaso campaniforme, manteniendo estrecha afinidad con las estaciones eneolíticas antedichas, y tal vez fué introducida por vía marítima hace de cinco mil a cuatro mil quinientos años (1).—LUIS MONTEAGUDO.

(1) Nosotros creemos ver, en el material reseñado, la asimilación tan sólo de algunos exponentes de la adelantada cultura campaniforme por un pueblo rudo y de inferior cultura; y aunque la forma del vaso es poco esbelta—debido acaso a la rudeza del alfarero—, juzgamos, según la cronología de A. del Castillo, que el yacimiento debe situarse en el primer período del vaso campaniforme portugués: del 2400 al 2200, según se infiere por el resto del ajuar.